



Erasmo Zarzuela: "Recuerdos de Calamarca"

Pensamientos de Tamayo

- Toda jornada larga requiere posada amiga.
- Muchos políticos saben leer pero no entienden lo que leen.
- Dos cosas hacen al hombre de estado: el conocimiento de hombres y de cosas, por una parte, la voluntad de obrar por otra.
- Necesitamos hombres prácticos y preparados, hombres todo experiencia y voluntad, y no fabricantes de discursos, doradores y adoradores de la propia gloria o vanagloria.
- El pensamiento es como el cielo: Sereno y vertiginoso.
- El pensador se consume en sí, como la cera, alumbrando.
- Ciertos libros son como lámparas mágicas: sólo alumbran para la posteridad.

Días marcados

(Evocando a Cortázar)

El capitán Eugenio Moreno escupa tres veces al lado izquierdo desde el lomo del caballo marrón. La tropa se había detenido en seco. "Entraremos al galope! ¡Que sepan que estamos aquí!" —exclama— y su convocatoria se reafirma. Todo ha sido decidido de manera repentina. Achica los ojos tirando de las riendas del caballo encabritado mirando la extraña belleza de la pampa cubierta de sembradíos que se extiende como si no tuviera un límite. Los símbolos del poder español expuestos por primera vez. Diego de Almagro y sus conquistadores, después de Juan de Saavedra. La cruz sobre los caballos por designio de su Dios y de su Rey: el estandarte de la primera ciudad fundada. Quizás por esto el odio acerbo a la región, más ahora que habitantes, estimulados por el "insigne" Anselmo Carpio, producen hortalizas para alimentar al enemigo. Desenfunda el sable y el sol destella en su extremo fijando en el horizonte un punto imaginario.

El sol le hace ver ondas espirales en el aire. Mira esas ondas luego del desplazamiento del grupo bajo el calor sofocante que amenaza con aplastarlo como al escarabajo que acaba de ser triturado bajo la planta de la bota. Por un instante, el calor le trae la risa de Lama. Lama se movía como una puta abriéndole heridas en la espalda con la uña afiladas que ella con atán cuida como una experta manicurista. Lama se movía como una puta pero no es una puta y él tiene plena constancia, como ahora que el "maldito cabrón" ha empezado a manipular un cartucho de dinamita ¿o una piedra? En el agua caliente de la piscina individual de Capachos Lama era una rana. Una rana de ancas anchas. El calor no le permite ver con nitidez todo el horizonte que le rodea y que no sabe dónde termina, es sencillamente infinito. "El cabrón" ha manipulado el cartucho y él es el escogido, está como si calculara sus posibilidades, parapetado como él en un canal abierto por el viento, tendido a semejanza de un lagarto en la arena, "indefenso soldadito de mierda", y como él flanqueado por ch'ampas de paja brava.

"Acabar con Paria" había sido la frase subvertida de Moreno la tarde del día anterior. Esa frase le abre un boquete en la boca del estómago. María Martínez tiene un vago presentimiento. Era imposible que el adusto capitán se explicara. Se contrae en un escalofrío por la devastación y también por ella. "¿A qué estaba jugando Moreno?" Los gritos de la maldición de Salta y de Buenos Aires, en ese turno, y del continente después, condenarían la masacre. La inconsistencia ideológica de la guerrilla, de la propia república de Ayopaya en el tropel de los caballos desbocados. María Martínez se lleva las manos a la boca. El comandante Eusebio Lira en el vasto territorio (en algún lugar) indaga por los asesinos de su padre. La Martínez mira el raído poncho rojinegro de su esposo. Lo toca, lo besa, lo enmadeja y se reclina sobre él como si se tratase del propio Comandante.

Moreno enfunda el sable y suelta las riendas. Las cosas de los famélicos caballos le sacan polvo a la tierra. Apoyado a la crin, espolea mirando cómo la superficie parece moverse al galope. Imagina a Lira despotricando ante los soldados, condenándolos por su conducta. Casi está seguro que Lira desistirá de fusilarlo con la ayuda de personas influyentes y de la propia María Martínez a la que corteja en secreto sin que ella lo sospeche ¿o lo había sospechado ya? Espolea, la tierra que se mueve no borra la imagen de la dulce María Martínez.

El sol sigue rondando sobre su cabeza. Se arrastra un trecho. Se mira a sí mismo como un lagarto, como un "soldadito de mierda". En ese instante Lama y su conferencia en pleno recreo. Ríe de su aventura en Capachos. Pero él no quiere ni pensar en las chicas del Liceo mofándose a su costa. Un chico como él, ahora enfundado en un uniforme del ejército, para colmo en un uniforme de campaña con las manos tumefactas de tanto sostener el AK-47.

María Martínez no imagina a Moreno cortejándola. Lira tendrá que saberlo algún día. Ahora eso no importa. El odio de Moreno se va al galope en el polvo de la pampa abierta con los fusiles de sus guerrilleros y sólo sería el inicio de su desgracia. El honor de la unidad y la causa de la patria serán injuriados. La contraseña para arrasar con Paria está en curso.

Desde de la casa de reunión los vitores de la guerrilla de Ayopaya acabada de llegar, atraen a Carpio a pleno soy de la mañana. No se daría el tañido de la campana de la torre para alertarlo, para hacerle saber de su muerte segura. El rostro de Moreno se contrae en un leve temblor. Está excitado, aguardando a que la puerta se abra y el pecho de su "víctima propiciatoria" reciba su cuota de balas, para ir después en busca de los asesinos en el pueblo, y saqueará y destruirá. María Martínez había intuido la masacre. A su vez Lira en la búsqueda de los asesinos de su padre se da con la cruz del primer ajusticiado.

Maldita orden para despejar a los bloqueadores de la carretera. Ahora que se había arreglado con Lama, que prácticamente la tenía en sus manos, a su merced. Ahora que había sido su mujer. Toda una hazaña. Siempre planeó que su primera vez lo haría con una virgen. (Unas Voces lejanas dicen algo más allá de la trinchera. No son voces que hablen de su chica. No, hablan de él y del apronte con el minero). El sol sigue quemando, terminará tostándolo y esa sensación de calor se confunde con la picazón que le viene de las piernas, un trabajo asiduo de las hormigas rojas de un hormiguero en pena pampa de Machacamarquita. El minero ensaya un lanzamiento dirigiendo. ¿Por qué no una pelota de fútbol? ¿Por qué no lo dirimirás así? Y las hormigas "haciendo su agosto".

El "insigne" Carpio va camino a morir y a inmolarse a los parientes sin saberlo. Los pasos seguros y lentos sobre la tierra suenan apenas perceptibles debido a los vitores de los soldados que él admira. Lira tendría razón: ¿Cómo explicar esta conducta ante sus iguales? Ya nadie detendría a la soldadesca para acobillar en la tortuosa lucha; una veces por la Independencia y otras, sólo para matar.

Alguien viene corriendo por la carretera asfaltada en medio de ambos bandos. Nadie se explica por qué aquel disparo resonó tanto en la mitad del día, a pleno sol, sin ninguna orden.

Elmo Solano Cortez Periodista y escritor
Reside en La Paz



el duende
director: luis urqueta m.
consejo editor: alberto guerra g.
benjamin chavez c.
erasmo zarzuela c.
coordinación: julia garcía o.
diseño: david ángel illanes
casilla 448 telfs. 5276816-5288500
e-mail: duendejulia@hotmail.com
duendejulia@yahoo.es